

de una mezcla en proporciones iguales de braquicéfalos y dolicocefalos. Los mexicanos y peruanos tienen un índice de 78,1 los primeros y de 78,7 los segundos (Broca). Según Morton la dolicocefalia está más extendida en el Norte, entre las tribus que primitivamente habitaban al Este de los Alleghanys, y la braquicefalia entre las del Oeste del Mississippi. El mismo hecho se reproduciría sin duda en las costas de la América del Sur. Los cráneos peruanos se distinguirían por su forma cuadrangular.

Uno de los caracteres comunes á las poblaciones mexicanas es el achatamiento de la parte posterior del cráneo, que es vertical, el vértice es á menudo piramidal, sobre todo visto por la parte de atrás. La frente es moderadamente ancha, pero baja y saliente, hecho sobre el cual insiste Humboldt. Las órbitas son cuadrangulares, el esqueleto de la nariz mesorrino.

La estatura es por lo regular en ambas Américas superior á la estatura media, por más que en ellas se encuentren estaturas muy altas, como las de los patagones del Sur y los asiniboinos del Norte, y otras muy pequeñas, como los peruanos y algunas otras tribus de la isla de Vancouver, lo cual prueba la presencia de varios elementos en el tipo americano.

En suma, el americano tiene en su conjunto muchos puntos de contacto con el tipo de las razas amarillas, relativos á caracteres de primer orden, como el rostro y la nariz, alguna vez achatados, el color de su piel, la naturaleza de sus cabellos, el color de sus ojos, el poco desarrollo y la rudeza del sistema veloso, y los ojos pequeños con estrecha hendidura palpebral: el achatamiento del occipicio se encuentra también en algunas razas asiáticas. Pero asimismo, presenta diferencias esenciales, tales como la nariz prominente, convexa y relativamente estrecha, la estatura, mas bien elevada, la cavidad cerebral poco capaz, y su menor proñatismo. Son en suma, caracteres de razas cruzadas y procedentes de un elemento asiático y otro completamente especial dolicocefalo y con nariz europea, etc. A cada momento en series de cráneos americanos, preséntanse separados ambos elementos. La anterior descripción corresponde mas bien al americano del Norte, del cual, sin embargo, difiere muy poco el subtipo tolteca, dentro del que vienen comprendidos, según Morton, los indígenas de México, Perú y de la Nueva Granada. En el mismo caso se encuentra el subtipo araucano. La dificultad en la craneología americana proviene de las deformaciones craneales que tanto abundan. Fundándonos en ellas y dejando aparte las deformaciones mas raras, podríamos á nuestro modo de ver, separar de la raza de los americanos dos antiguas razas, una que se deforma á la manera de los nahuas y otra al modo que los aymaras. Sería, asimismo, preciso separar el tipo tehuelche ó patagon, y por último, tener en cuenta esas singulares divergencias de rostro, ya que es pálido entre los botocudos y la raza guaraní, y casi negro entre los antiguos californianos y los charruas del Uruguay, raza hoy extinguida.

«Los californianos, dice la Prouse, tienen el rostro parecido al de los negros, cuyos cabellos no fuesen lanosos; y si solo nos fijáramos en el color, cuando estamos entre ellos, nos creeríamos en una plantación de la isla de Santo Domingo.» «Sus cabellos, añade Rollin, son largos y muy sólidos: tienen la frente baja, las cejas espesas y negras, los ojos hundidos y negros también, la nariz corta y deprimida en su raíz, los huesos malares salientes, una gran boca, espesos labios y hermosos dientes.»

«Los charruas, dice Prichard, pueden ser colocados por su color entre las razas negras, ó entre las que se parecen un poco al negro, con cierta mezcla de rojo. Son rectos, bien proporcionados y activos, su estatura es regular, teniendo

como una pulgada mas que los españoles. Tienen la frente despejada, los rasgos de la fisonomía regulares, aunque su nariz parezca estrecha y como hundida entre los ojos, las cejas poco pobladas, la barba nula y poco pelo en la superficie del cuerpo. Sus cabellos son espesos, muy largos, lustrosos y siempre negros: sus manos y sus pies son mas pequeños que los de los europeos y el cuello de sus mujeres es menos grueso que el de las indias.»

Los caracteres de esas dos razas se parecían, por consiguiente, mas al elemento americano mogol que presentamos, que al otro elemento de caracteres salientes.

El tipo patagon (fig. 66), ó por mejor decir, cierto tipo patagon, merece mención especial. Toda población relegada á un extremo de continente, tiene mas probabilidades, lo mismo que las de las montañas, de ser el resto de alguna raza primitiva. Los patagones ó tehuelches se encuentran en esas condiciones. Hé aquí, en primer lugar, sus caracteres entre vivos:

Su estatura es alta, y sus miembros y tronco están desarrollados en proporción: tienen la cabeza grande, la faz oval y prolongada, la tez morena aceitunada ó de ese color que Fitz-Roy compara á la caoba vieja, la nariz corta y chata (d'Orbigny), la frente bombada y prominente, los arcos superciliares muy pronunciados, la barba saliente, y los bigotes y barba poco poblados. En todo eso se diferencian poco del tipo americano medio, pero se trata de patagones actuales: cinco de sus cráneos procedentes de distintos campamentos, ó paraderos prehistóricos de la Patagonia, y enviados por M. Moreno al Museo del laboratorio de antropología de la Escuela de estudios superiores, presentan, en efecto, una fisonomía esencialmente distinta de la que ofrecen los demás cráneos americanos que figuran en la colección.

De pronto al verlos, parece á uno que contempla cráneos esquimales: la estrechez de la frente, su altura, su comba al nivel de las prominencias frontales, la prolongación antero-posterior del cráneo, su parte posterior formada por un plano inclinado, y una curva redonda; la altura de su diámetro vertical ó acrocefalia, la caída vertical, el dibujo de sus costados, la disposición prolongada de la faz, la proyección hacia adelante de los huesos malares, el grado de proñatismo, la pequeñez del intervalo orbital, la armonía de forma entre el rostro y el cráneo; todo eso es esquimal, y aun los dientes están gastados horizontalmente como en esos últimos. Pero se diferencian de ellos en muchos caracteres: sus huesos malares, mirados de perfil, se proyectan hacia adelante y caen perpendicularmente como entre los esquimales; mas vistos de frente no se proyectan hacia fuera ni son macizos; de donde se deduce la forma oval del rostro comprobada por el teniente Munster sobre los actuales patagones, mientras que el esquimal lo tiene lleno y muy ancho al nivel de los pómulos, y el americano, salva la prominencia de su nariz, lo presenta ancho y achatado á la vez.

El índice cefálico de esos cinco cráneos es de 72'02, es decir que puede contarse entre los dolicocefalos mas pronunciados del globo, como los esquimales; su proñatismo es de 69°, 4, ó sea menos que el americano y tanto ó mas que el esquimal.

En cambio son mesorrinos y se acercan muchos á la platinia, al paso que los esquimales son los mas leptorrinos del mundo.

Es cierto que no hay unidad de tipo entre los cráneos de los paraderos, puesto que entre ellos se encuentran braquicéfalos deformes y no deformes, lo cual prueba que ya en aquella época las razas de la Patagonia eran múltiples. Pero el tipo que describimos debía predominar, ya que el promedio de los 27 cráneos normales de M. Moreno permanece dolicocefalo, á 75,92.

... de braquicefalia y ...

... las poblaciones ...

... la estatura media ...

... En suma, el americano tiene ...

... De pronto al verlos, parece ...

... Los charruas, dice Prichard ...

... Los charruas, dice Prichard ...

... como una raza ...

... Los rasgos de esas dos razas ...

... de los patagones (fig. 66) ...

... Su estatura es alta, y sus miembros ...

... De pronto al verlos, parece ...

... El índice cefálico de esos cinco cráneos ...

... En cambio son mesorrinos ...

... En cambio que no hay unidad de tipo ...



RAZA ROJA — CHOLOS Ó MESTIZOS DEL PERÚ



RAZA AMARILLA — ESQUIMALES